

Nicea 325. Reevaluación histórica y teológica desde las fuentes contemporáneas

Samuel Fernández

Sígueme

Salamanca, 2025

413 págs.



Presentación

En los últimos cuarenta años, el debate académico sobre los antecedentes del Concilio de Nicea ha cambiado y avanzado enormemente. Los nuevos trabajos sobre la cronología de los documentos conservados, los nuevos descubrimientos y las nuevas interpretaciones de las cuestiones intelectuales que configuraron los debates del Concilio han sido objeto de un amplio y vigoroso debate en diversos idiomas. Al conmemorar el 1.700º aniversario del Concilio, es un buen momento para dar un paso atrás e intentar hacer un amplio examen de estas cuestiones. La excelente y exhaustiva obra del padre Fernández sobre los documentos pertinentes le ha consolidado como uno de los principales intérpretes de las fuentes primarias y, en esta magistral y lúcida visión de conjunto, presenta un panorama de los antecedentes y las consecuencias del Concilio de Nicea que será decisivo para la próxima generación.

El relato tradicional —que todavía se encuentra en los libros de texto— describe una crisis teológica desencadenada por las enseñanzas de un individuo, el presbítero Arrio, que reunió un número significativo de seguidores, pero que fue finalmente condenado en Nicea. Se nos dice que, tras el Concilio, diversos intereses hostiles intentaron revocar esta decisión con la ayuda de la corte imperial, pero la ortodoxia de Nicea prevaleció y el “arrianismo” fue rechazado.

Hoy, ha quedado en evidencia que la mayoría de los trazos de este relato son radicalmente engañosos. Es cierto que Arrio propuso un enfoque asombrosamente novedoso de la teología trinitaria, inspirado en una serie de preocupaciones tanto exegéticas como

- * Además de España, este libro se publicó también en los Países Bajos e Italia bajo los títulos:
 - *Nicaea 325: Reassessing the Contemporary Sources*, Paderborn: Brill 2025.
 - *Il primo concilio di Nicea. Riesame storico-teologico delle fonti antiche*, Firenze: Edizioni Nerbini, 2025.

metafísicas. Pero lejos de convertirse en el líder de un partido, sus opiniones distintivas resultaban más bien incómodas para aquellos que, como él, se oponían a las perspectivas teológicas expresadas por el obispo Alejandro de Alejandría y por su formidable sucesor, Atanasio. El relato de Fernández muestra cuidadosamente cómo Arrio pudo argumentar con cierta plausibilidad que Alejandro estaba atacando una comprensión de las relaciones trinitarias ampliamente aceptada, compartida por un gran número de obispos de las regiones orientales del Mediterráneo; y examina con gran atención la forma en que ciertas imágenes y expresiones habían evolucionado para crear este enfoque. Sobre todo, argumenta que Eusebio de Cesarea desempeña un papel mucho más decisivo en el conjunto de la historia de lo que normalmente se ha pensado. Es el exponente más respetado y sofisticado de la teología que critica Alejandro, y Fernández muestra cómo el pensamiento del obispo de Cesarea traza un camino independiente entre los diferentes aspectos del legado de Orígenes, utilizando hábilmente argumentos tanto de las Escrituras como de la filosofía. La lucha a inicios del siglo *IV* no era entre el “arrianismo” —un término que, con razón, Fernández considera profundamente engañoso— y la “ortodoxia nicena”, sino entre un esquema típicamente alejandrino y un espectro de otras opiniones bien establecidas que se agrupan transitoriamente en torno a la oposición de Arrio al vocabulario de su obispo, aunque no en torno a las soluciones particulares de Arrio a los problemas discutidos.

Desde esta perspectiva, Nicea distaba mucho de ser un momento decisivo, y el padre Fernández observa con agudeza que al principio era difícil para cualquiera presentarlo como una simple victoria. Esto puede explicar por qué la documentación del desarrollo del Concilio es tan escasa. Se necesitaron décadas para formar un nuevo consenso y reconstruir un relato sobre Nicea que pudiera presentarlo como un vehículo idóneo para este consenso. En este proceso, las habilidades retóricas e intelectuales de Atanasio fueron de suma importancia, al convencer gradualmente a sus colegas de que cualquier cosa que no fuera la fórmula nicena los comprometía precisamente con lo más cuestionable y deplorable de la teología de Arrio.

Fernández traza esta historia con una lectura minuciosa y detallada. Examina con cuidado y penetración el vocabulario de los teólogos anteriores, ofrece un relato ponderado del extremadamente complicado legado de Orígenes, nos guía con seguridad a través de las intrincadas cuestiones que rodean la cronología del período anterior al Concilio y propone algunas soluciones nuevas y convincentes a diversos problemas relacionados con la década posterior al Concilio y los primeros años del ministerio episcopal de Atanasio en Alejandría. A lo largo de la obra, Fernández está atento no solo a los detalles de la documentación, sino también a cuestiones metodológicas más amplias, señalando la importancia —a menudo pasada por alto— de las perspectivas de las ciencias sociales sobre los procesos de formación de grupos y autoidentificación, y los mecanismos de protección e influencia que operaban en segundo plano. En resumen, se trata de una contribución oportuna y bienvenida a la considerable bibliografía existente sobre la crisis doctrinal del siglo *IV*, que contiene soluciones originales y atractivas a algunos problemas conocidos y que ofrece exposiciones claras de los grandes temas de la teología cristiana primitiva. Es una obra académica de primer orden y será una referencia necesaria para todos los futuros estudiosos de este período.

Rowan Williams